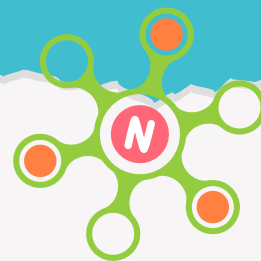


# Y EL ELEMENTO QUE QUERÍA QUE SE FIJASEN EN ÉL

Por: Mariana Mesa Velásquez

y Susan Cristo Carmona



Esta es la historia del Nitrógeno, un elemento qué, a pesar de serlo casi todo en su mundo, era tan inútil para los demás como inútil es el papel para apagar el fuego. Por este motivo siempre se sentía solo, no tenía amigos, siempre observaba desde lo alto a los seres vivos queriendo interactuar con ellos y hacerlos sus amigos, pero cuando lo intentaba se daba cuenta de que no lo aceptaban por su forma de ser, era como inexistente y esto le ocasionaba tristeza. Un día, vagando en su agobiante pena, se encontró con una nube y está preocupada, preguntó qué le acongojaba.

El Nitrógeno muy melancólico le explicó lo que ocurría, palabra tras palabra de cada uno de sus días, y al terminar, la nube, que era bastante sabia, comentó: “Entiendo tu tristeza y el rechazo que te tienen, todo esto se debe a que eres muy afín a ti mismo y debes aprender a liberarte”, el Nitrógeno confundido no entendía qué hacer, pues nunca había pensado que su amor propio le generaría tantos conflictos con sus relaciones en el mundo. La nube le explicó que tenía un enorme ego, tan fuerte que los organismos vivos no podrían romperlo y por eso no interactuaban con él. El Nitrógeno muy pensativo continuó su rumbo tratando de descifrar el porqué de las palabras de la nube, ¿egocéntrico? Se preguntó, lo único en lo que creía era

en poder tener amigos, ¿cómo podría ser esto un acto egocéntrico? Luego de mucho reflexionarlo y no resolverlo, decidió regresar donde su amiga nube y le pidió una explicación más clara. Esta atendió a sus dudas y le llevó cerca, a un estanque de aguas claras en lo alto de una montaña y le dijo, “mira ahí, mírate bien, los únicos enlaces que tienes para compartir con el mundo los compartes solo contigo, ¿cómo quieres que te quieran si tú no te abres al resto?”.

El Nitrógeno jamás había pensado en ello, toda su vida había forjado esos enlaces propios y no sabía la manera de abrirlos al mundo, eran tan fuertes, tan difíciles de romper que se había aislado él mismo sin saberlo y por esto el mundo le evitaba. Una vez más, la nube, que también era bondadosa, dijo al Nitrógeno conocer una manera que podría ayudarlo a salir de ese encapsulamiento, pero era un mecanismo bastante tortuoso y doloroso, ya que implicaba una gran ruptura a través de fuentes inimaginables de energía que tal vez le cambiarían su forma para siempre. Ese era el riesgo, dejar todo lo que para el Nitrógeno constituía su existencia y arriesgarse a cambiar para siempre.

El Nitrógeno entró en conflicto, no sabía si valía la pena dejar de ser el elemento más abundante en su medio, pero la

sensación de sentirse solo si continuaba igual le era más agobiante. Es así como, con valor y luego de meditarlo un rato, se dirigió a la nube decidida y aceptó cambiar. La nube, entonces sin aviso, se tragó al Nitrógeno, lo engulló y lo llevó a lo más profundo de sí. El Nitrógeno empezó a notar como su blanca y suave amiga empezó a tornarse oscura y densa y, sin momento para el arrepentimiento, un rayo de luz, una descarga infinita de energía atravesó todo su cuerpo y logró dividir esos enlaces tan intrincados que el Nitrógeno cayó inconsciente. El estruendo fue tal, que los demás elementos que circundaban en el lugar acudieron al sitio sin pensar, y el Oxígeno, que siempre había sido bondadoso, notó que el Nitrógeno estaba mal, así que se acercó y al ver que este no reaccionaba, lo llevó consigo a un lugar más tranquilo. Al despertar, el Nitrógeno se sintió más liviano y algo extraño le pasaba, sentía algo raro, algo que nunca había tenido oportunidad de experimentar, el abrazo de otro elemento, a su lado, se encontraba el Oxígeno quien, a su vez, al ver despertar el Nitrógeno, preguntó que había ocurrido.

Se posaron sobre una nube a hablar de toda la historia. El Oxígeno sorprendido y a la vez conmovido, quiso hacer algo por su nuevo amigo, el Nitrógeno, así que le pidió a la nube en la que se encontraban sentados si podía llover. La nube amigable atendió su llamado y el Oxígeno llevó al Nitrógeno donde otro gran y viejo amigo que este tenía, el Hidrógeno, un humilde elemento a quien todo el mundo quería y, como era de esperarse, agradó de inmediato también al Nitrógeno. Luego de la muy emotiva reunión, se dieron un abrazo y el Oxígeno exclamó ¿preparados? Y de inmediato la nube los dejó caer en forma de lluvia. Era algo nuevo para el

Nitrógeno, no sabía qué estaba pasando, pero lo estaba disfrutando al máximo.

Mientras caían, el Oxígeno contó al Hidrógeno por lo que había estado pasando el Nitrógeno durante toda su vida, a lo que el Hidrógeno respondió “no te preocupes, muchacho, sé exactamente qué hacer para tu situación”. Luego de caer, chocotear y conversar, llegaron al suelo y allí el Oxígeno, quien también es un elemento muy ocupado y responsable, se despidió y marchó, “quedas en buenas manos” le dijo al Nitrógeno antes de emprender su ida. Ya en el suelo, donde nunca había estado el Nitrógeno y luego de la reducción del grupo, Hidrógeno se abrazó de él y le dijo “ven, te llevaré a conocer una amiga, estoy seguro de que te va a encantar”. Caminaron un buen rato hasta llegar a un bosquecito, lleno de frondosas e imponentes acacias, “hemos sabido llegar”, exclamó el Hidrógeno. Allí, comenzaron a bajar dentro de la tierra, “a esto le llaman raíces, es desde aquí de donde estos bellos árboles toman sus nutrientes y allí, más abajo, a donde iremos, se encuentra mi preciada amiga, quien asociada a las acacias tiene un negocio muy productivo de alimentos”. El Nitrógeno estaba muy sorprendido, se había adentrado a un nuevo mundo completamente desconocido para él, solo hacía lo que el Hidrógeno le decía que hacer y al rato, arrimaron a una cúpula muy voluminosa alojada en la raíz principal de un dichoso árbol. Tocaron y al entrar una Cianobacteria les recibe con mucha amabilidad “bienvenidos, Hidrógeno, ¿quién es tu nuevo amigo?”, se presentaron todos y una vez más se repitió la historia de Nitrógeno.

Cianobacteria, también conmovida, les hizo una invitación muy especial, hacía mucho tiempo tenía guardado

un menjurje al que no le había dado uso, así que brindaron los tres con él y al Nitrógeno le sentó bastante bien, celebraron tanto que cianobacteria decidió bautizar su bebida como nitrogenasa, en honor a su nuevo amigo. Y luego de muchos tragos, Cianobacteria les mostró unos canales secretos, mediante los cuales se comunicaba con el árbol que hospedaba. Le había caído tan, tan bien el Nitrógeno, que le cedió el derecho a transportarse y conocer de cerca y en cada una de sus partes al árbol, le deseó suerte y lo envió a viajar. El Nitrógeno recorrió cada una de las partes del árbol y se dio cuenta de que podía aportar mucho, comenzó a sentirse feliz e hizo un nuevo gran amigo, quien al darse cuenta de su presencia y los grandes beneficios que Nitrógeno le proporcionaba, le empezó a coger mucho cariño. Nitrógeno vivía sus días de arriba hacia abajo en su nuevo amigo, de vez en cuando visitaba otros amigos vegetales que Acacio le presentaba. Pero un día, Nitrógeno quiso conocer los animales, los veía desde las hojas, desde los tallos, los veía de cerca y a la vez tan distantes y le entró mucha curiosidad en conocerlos, pero no sabía el modo. Hablando con su amigo Acacio, este le aconsejó visitar a un vecino, no tan imponente y frondoso, pero sí muy conocedor del mundo y los animales, lo envió donde el Pasto, un amigo sereno y bajito, pero muy amplio.

Acacio le dijo a Nitrógeno que él sería quien podría ayudarlo con su intriga de conocer los animales. Nitrógeno emprendió su recorrido y efectivamente encontró a pasto, su extensión no tan sutil era muy visible al igual que su gran cordialidad. Nitrógeno fue muy bien recibido por su nuevo amigo y tras compartir sus historias, Pasto le llevó hacia un lugar que le iba a encantar. A lo

lejos un corral aguardaba unas grandes vacas y Pasto le explicó a Nitrógeno lo que a continuación ocurriría. Ya Nitrógeno había sido partido por un rayo, caído del cielo en la lluvia, probado el poder de la nitrogenasa y ha sido transportado al interior de un árbol. Ser engullido por una vaca no era más que una nueva aventura. Fue así como procedió, fue tragado por una vaca y recorrió cada uno de sus estómagos, conoció nuevas amigas bacterias, se involucró en diferentes series de procesos y finalmente salió de allí nuevamente al suelo, donde hizo más amigas bacterias con las que, inesperadamente, iniciaría un proceso en retrospectiva.

Luego de haber vivido y recorrido en cada una de sus experiencias, al salir de la vaca se encontró con unas bacterias muy especiales, se hacían llamar las desnitrificantes. Estas bacterias explicaron a Nitrógeno una valiosa lección: “jamás en la vida hay que olvidar nuestras raíces, nuestro origen. Hay que aprender a ser cambiante y conocer el mundo, pero jamás debemos olvidar nuestra esencia”, continuaron diciendo “has vivido un largo viaje, has aprendido y aportado al mundo, has cumplido tu sueño de hacerte amigo de los seres vivos. Pero hoy deberás retornar a tus orígenes, ya conoces la manera de volver aquí cuando desees, pero no debes olvidar tu lugar en este mundo”. Tras estas palabras y una profunda reflexión de Nitrógeno, las desnitrificantes lo tomaron y lo devolvieron nuevamente a su estado natural, el atmosférico, el que tanto le costó romper para iniciar. Pero ahora Nitrógeno conocía el modo de bajar al mundo y visitar sus amigos, ahora era querido y podía ser feliz. Cada que lo deseara, podía poner en marcha nuevamente su ciclo, se había convertido en un elemento esencial.